



MI RELACIÓN CON EL PÁRKINSON

El día anterior había conseguido terminar el maratón “Ciudad de la Coruña 2012” y las sensaciones no eran nada buenas, me encontraba muy cansado, adelgazara una barbaridad y no estaba igual que al acabar otros maratones que había corrido anteriormente. Durante la preparación de la carrera también se me cargaba muy frecuentemente el tibial izquierdo, tanto que incluso dudé si podría correr. En esas fechas, también empecé a tropezar bastante; yo lo achacaba a que era debido a unas alpargatas que había comprado y no estaba acostumbrado a andar con ellas. También al ir andando, el brazo izquierdo se me quedaba parado. Todo esto se lo comenté a la doctora de cabecera, me hizo allí mismo unas pruebas de movilidad y expresión facial y me mandó al neurólogo. Esto era el mes de junio y para septiembre ya tenía vez para la neuróloga, la doctora Soledad Gómez Facal. Le expliqué los síntomas y me hizo unas pruebas similares a las que me había hecho la doctora de cabecera y me dijo que los síntomas eran muy claros y que tenía Parkinson. Yo estaba acompañado de mi mujer, y la cara que pusimos debió de ser un poema porque a continuación nos soltó “tienes suerte, hay enfermedades mucho peores, de Parkinson no se muere nadie”. Me mandó hacer una prueba específica en el hospital A Vaca, que no hizo más que confirmar el diagnóstico que me había dado.

La confirmación ya me la dio el doctor Paz, que a partir de ese momento es el neurólogo que me trata, y creo que con mucho acierto.

Al principio y con la medicación la mejoría fue muy evidente y a pesar que sabíamos que el Parkinson no tiene cura, se produce la paradoja de que me dicen que tengo Parkinson y en cambio yo mejoro un montón con la medicación; eso te lleva a pensar: “bueno pues no estoy tan mal”.

Fue la doctora Facal la que me habló de la Asociación, y nada más salir de su consulta fuimos hasta la Asociación Parkinson Galicia-A Coruña y allí me encontré desde el principio, muy a gusto. Primero porque estás con gente que tiene la misma enfermedad (aunque se dice que no hay dos Parkinson iguales) que tú, los mismos temores, las mismas dudas y sobre todo al principio, las mismas ilusiones; y por si eso fuera poco, acompañado de un equipo profesional de primer nivel, tanto por su experiencia y conocimientos, como por su alto compromiso con la asociación, y el trato con los pacientes, con una humanidad y afecto, que hacen de las actividades que allí se imparten son de los momentos más divertidos de la semana.

Como dije anteriormente, al principio con la medicación el balance fue favorable, yo seguía trabajando normalmente, jugaba mis partidas de pádel, fútbol y demás eventos. Como sabe la gente que me conoce, me cuesta trabajo decir que no, aunque las prestaciones cada día caían en picado, pero con voluntad y la comprensión de rivales y compañeros, íbamos tirando, pero el tiempo... tic, tac, tic, tac... ¡Ay, el tiempo!, con su metrónomo, marcando implacablemente su particular tiempo, que poco a poco nos va cerrando puertas y nuestro nuevo inquilino, que intenta arrinconarnos, poniendo dificultades para que tiremos la toalla; pero ahí estamos nosotros, y en mi caso, apoyado por mi familia. Ahí tengo que hacer una mención especial a mi mujer y mi hijo, siempre pendientes, si me falta o pasa algo, llevarme, traerme...no tengo palabras para agradecerles todo lo que están haciendo por mí. El resto de la familia también siempre pendientes y mis amigos, igual. Que si vamos allí, que si vamos allá, en los momentos que no me puedo ni poner un calcetín, me ayudan en todo. El día de la carrera a favor del Parkinson hacemos una fiesta dentro de la fiesta.

¿Y qué decir de la asociación? Todo eso hace que me sienta una persona muy querida; supongo que por mi forma de enfrentar la enfermedad, hace que en mi caso, los momentos buenos sean hoy en día, más que los malos.

Sí, ya sé que dormimos poco y mal, que estamos permanentemente contracturados, que los esfínteres a veces van como van, que en el tema de la sexualidad, no siempre funciona como uno quiere, que cuesta mucho concentrarse, y de la escritura ya no hablamos. Que a veces abrochar un botón se vuelve misión imposible, que dar un paso es un trabajo, como los que tuvo que hacer Hércules, pues a pesar de todo eso:

Hay que levantarse, todos los días con ganas de luchar y aunque si por nosotros fuera, algún día tuviéramos la intención de tirar la toalla, seguro que cerca de nosotros hay alguien que ese día merece que la lucha sea por esa persona.

Yo tuve una jefa que siempre decía: "si no puedes con ellos, únete a ellos". Pues en este caso no es unirse, ni enfrentarse, solo tratar de buscar la manera de conseguir lo que queramos y necesitemos en ese momento, y no lo olvides nunca... ¡QUÉ BELLO ES VIVIR!